

ESTAMOS en GUERRA.

Por una vez ha dicho una verdad el diario Acción: "hay que hacerse a la idea de que estamos en guerra". Unos por el régimen y otros contra él. Por un lado los que están con el gobierno de Pacheco, que significa estar porque se clausuren diarios, se asesinen manifestantes y se despidan e internen trabajadores en los cuarteles por millares. Que implica aceptar toda la gama de negociados, iniciada desde los más altos cargos ministeriales: desde los robos descarados de los ex-ministros Acosta y Lara y Frick Davies hasta las "ganancias indebidas" de Peirano y Charlone, pasando por devaluaciones que han enriquecido a los políticos que apoyan al gobierno, todo lo cual constituye una de las causas de la crisis. Que implica aceptar que en un país de enorme mayoría de trabajadores, gobiernen los banqueros y representantes patronales. Y que los conflictos de esos trabajadores sean atendidos por hombres tan "neutrales" como el ex-delegado patronal de la Coprin, y el actual ministro de Trabajo, Jorge Sapelli. En fin, estar con Pacheco es estar con los patronos capitalistas y sus negociados y ser partidarios de doblegar el resto de la población a sangre y fuego. Y a fuerza de despidos y cárceles.

En la otra trinchera estamos los que repudiamos a este régimen capitalista y sus negociados y sobre todo, los que no estamos dispuestos a dejarnos doblegar por la fuerza de las bayonetas. Y que hemos aprendido que a esa fuerza no se la puede enfrentar más que con la fuerza revolucionaria. Los que estamos por la igualdad y el socialismo hemos abierto esa trinchera de enfrente.

Hay que hacerse a la idea que se pelea y se muere por Pacheco o se pelea y se muere por la revolución justiciera.

Cuando un oficial de Radio Patrulla cae en el tiroteo de El Manga, se supone que cae "en su ley".



CORREO
tupamaro

MLN
boletín 4

Cree que están justificados los desplantes de Pacheco, que está bien que Jorge Batlle gane millones en una devaluación, que Charlone y Montaner sean al mismo tiempo ministros e integrantes de empresas que se benefician con sus decretos, etc. Muere defendiendo lo que cree que está bien.

Lo mismo nuestros compañeros que murieron en el combate: Flores, Robaina, Zabala, Cultelli y Salerno. Mueren por una sociedad más justa.

Estamos en guerra y acatamos las leyes de la guerra. Pero también exigimos que se cumpla por la otra parte. Un prisionero que se entregue después de haber agotado las balas, no puede ser masacrado cobardemente como se hizo en el Manga.

A un herido no se le puede dejar desangrar durante 5 -- horas hasta la muerte, como se hizo en el Manga. Cuando esto pasaba en el Congo, la prensa capitalista se horrorizaba de la "barbarie de aquellos negros africanos". Ahora que sucedió acá calla y otorga .

Los prisioneros y heridos no pueden ser golpeados, como sucedió en el traslado a Jefatura después de esos sucesos. Los prisioneros no pueden ser torturados como ha sucedido con la mitad de nuestros compañeros dentro de la Jefatura de Policía. Exigimos esto no en nombre de un Código, una -- Constitución, que el régimen creó y viola a su antojo, y en definitiva no nos compete.

Lo exigimos en nombre de las leyes de la guerra, que nosotros, por nuestra parte, cumplimos. Los Tupamaros nunca -- hemos torturado a un prisionero ni hemos dejado de prestarle atención médica.

Estamos en guerra, pero nuestra diferencia con el enemigo está en que hemos llevado una guerra limpia y ellos ya han iniciado una guerra sucia y cobarde, cebándose con una mayoría de 1.000 a 20 con los prisioneros.

Entonces no tenemos mas remedio que tomar represalias con los cuerpos represivos culpables de la muerte y los malos tratos de otros.

Es el único camino que nos queda para prevenir su repetición.

Pero estamos en guerra. En guerra contra el régimen no solo contra las fuerzas represivas.

Y no estamos solos contra el régimen. Vastos sectores del pueblo nos acompañan. Otros pronto también lo harán, y esta guerra tendrá el final que la historia no ha negado jamás: LA VICTORIA DEL PUEBLO.

Operación PANDO

El 8 de Octubre el Comando "Ernesto Guevara" del MLN tomó la ciudad de Pando por espacio de cerca de media hora. Se ocupó la comisaría local, el cuartel de bomberos, la central telefónica y se realizaron operaciones de finanzas en 3 bancos.

Luego se abandonó la ciudad, produciéndose durante la evacuación varios enfrentamientos con las fuerzas represivas.

Todas estas acciones se efectuaron sincronizadamente, durante un breve período de tiempo y de manera ordenada. Su realización significó que la ciudad de Pando, centro urbano de gran importancia, estuviera bajo el control del Movimiento de Liberación Nacional.

Ese ejercicio efectivo del poder por nuestra Organización, a pesar de las mentiras de los medios de difusión al servicio del régimen, no significó el reinado del terror en Pando. El pueblo de esa localidad lo sabe. Se produjo la agitación y el revuelo propio de una acción revolucionaria de grandes dimensiones, desconocidas hasta ahora.

Los habitantes de Pando fueron testigos de los hechos. Vieron como actúan las fuerzas del MLN. Saben que no se busca sembrar el terror, salvo el terror de los que ven amenazadas sus inmensas riquezas, su poder y el imperio de su arbitrariedad.

No buscamos el derramamiento de sangre. El pueblo lo sabe. Es notorio que nuestros integrantes lo han evitado siempre, aunque a veces ha significado serios riesgos para ellos mismos.

En esta operación se produjo además de la muerte de tres integrantes del MLN, la de un habitante de la ciudad de Pando y, posteriormente, luego de diez días de internación en el Hospital Militar, la de un sargento policial herido durante los combates. Las circunstancias de la muerte de Carlos Burgueño fueron confusas y la policía lo oscureció todavía más, obstaculizando la investigación parcial del hecho. (Es curioso que la autopsia se realizara 6 días después de la muerte, por orden del juez, y que el informe de los peritos balísticos de la policía haya demorado casi dos semanas y sean sumamente confusos)

No queremos eludir responsabilidades. El pueblo sabe muy bien que el MLN siempre se ha hecho públicamente responsable de todos sus actos, aún de aquellos que sean consecuencia indirecta de nuestras acciones. No dejaríamos de hacerlo en este caso, si no abrigáramos serias y fundadas dudas.

Nos duele esta muerte, porque como revolucionarios respetamos la vida. Lo mismo la vida de los compañeros que integran el Movimiento, como la de aquellos por cuya liberación se lucha. -

OPERACIÓN MANGA

A diferencia de los que ocurrieron en Pando, los sucesos de Cno. Repetto, en El Manga, constituyen una historia de asesinatos y torturas. Amparados cobardemente en su superioridad numérica, los efectivos de la Guardia Metropolitana mataron a sangre fría y torturaron con sadismo a combatientes que habían sido cercados, habían quedado aislados, no podían resistirse e incluso ya habían sido tomados prisioneros.

Osano fue herido mientras ofrecía resistencia a 15 o 20 efectivos de la Guardia Metropolitana, y se rindió después de disparar todas las balas.

Ya detenido, fue castigado brutalmente. Uno de los elementos de la metropolitana lo golpeó violentamente en la cabeza, y en el suelo, los restantes lo patearon con saña en las heridas.

A golpes, fue arrastrado hasta donde estaba estacionado un camión del Ejército. Colocaron su cabeza debajo de la rueda trasera del vehículo y ordenaron ponerlo en marcha. La orden finalmente no se cumplió. Osano permanecía tendido bajo el camión. Un policía se le acercó, apuntó su arma a la cabeza del herido, y martilló dispuesto a rematarlo. En ese instante apareció un fotógrafo de prensa. Su presencia impidió el asesinato.

Poco después, Osano fue arrastrado nuevamente y arrojado en una cuneta. Allí permaneció, desangrándose, por espacio de una hora y media. El Jefe de Policía, Cnel. Zina Fernández llegó al lugar. En su presencia, Osano fue nuevamente castigado. A rastras lo sacaron de la cuneta, lo trasladaron junto a una camioneta y volvieron a golpearlo en las heridas. Mirando impasible, desde unos tres metros, Zina Fernández se limitó a observar.

Cuando los elementos de la metropolitana se cansaron de golpearlo, Osano fue trasladado a la Jefatura de Policía. Sangraba profusamente por las heridas, agravadas por los golpes. Pero igual fue privado de asistencia, y fue confinado en una celda. Funcionarios de investigaciones, que el MLN ya tiene identificados, y que operaron bajo las órdenes del Comisario Rodríguez Moroy, volvieron a torturar al detenido, golpeándole la cara y la cabeza contra las paredes de la celda. Fue obligado a permanecer de rodillas hasta que un médico alertó que sino era atendido, se moría.

Finalmente Osano fue trasladado al Hospital Militar. Desconocemos cual fue el trato que sufrió durante el trayecto. Pero en el Hospital, en presencia de los policías que lo condujeron, Osano debió soportar otra tortura: el médico que lo atendió en primera instancia, hizo una "demostración" de como se cose una herida, sin hilo y sin anestesia. Otros médicos y enfermeros interrumpieron la tortura y le practicaron las primeras curas.

Durante los enfrentamientos de Cno. Repetto, las fuerzas policiales pretendieron fusilar a varios detenidos. La intervención de algunos jefes, especialmente de la Caminera, y la presencia de algunos periodistas frustró sus intentos. Sin embargo en el caso de Jorge Salerno se consumó el asesinato.

Salerno y Arapey Cabrera, en el transcurso de los tiroteos, quedaron cercados en un pequeño monte. La inutilidad de la resistencia en esas condiciones, los resolvió rendirse. Salieron del monte y arrojando sus armas, levantaron sus brazos. Salerno fue el primero en quedar al descubierto. Avanzó hacia los policías completamente desarmado. Fue acribillado a balazos y dejado desangrar. Lo dicen los "imparciales" diarios Acción y el Plata. Cabrera, al advertir que su compañero había sido asesinado a sangre fría, decidió resistir hasta el final. Recogió su arma y se internó en el monte. Se resistió hasta que varios balazos le fracturaron un brazo. Inmediatamente fue reducido. Los elementos policiales lo rodearon y procedieron a castigarlo, golpeándolo reiteradamente en la cabeza (lo que le produjo una lesión en el oído) mientras le pateaban y pisaban el brazo fracturado. Al igual que Osano, pese a estar herido, fue trasladado directamente a la Jefatura donde fue sometido a interrogatorios antes de prestarle asistencia.

Yamandú Rodríguez, también capturado en Cno. Repetto, sufrió la fractura de dos costillas, como consecuencia de los golpes recibidos luego de su detención en el lugar de los enfrentamientos, y posteriormente en una celda de Inteligencia y Enlace donde fue confinado.

De los compañeros Zabalza y Cultelli, no tenemos tantos detalles. Proseguimos reuniendo información. Por lo pronto, existen testimonios de vecinos del lugar que intentaron interceder para salvar la vida de uno de los heridos, y recibieron amenazas de los verdugos.

NUESTROS MUERTOS

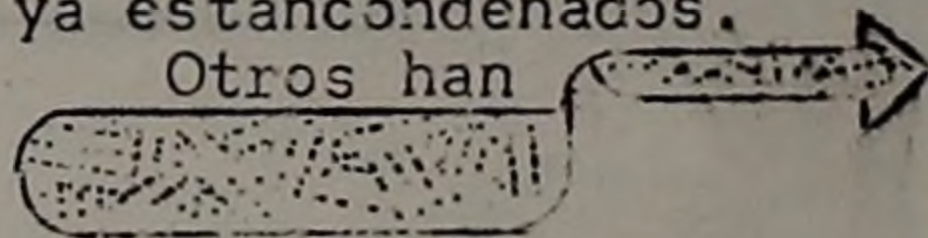
Carlos Alberto Flores, Mario Robaina, Liber Arce, Susana Pintos, Jorge Salerno, Ricardo Zabalza, Hugo de los Santos, Alfredo Culltelli, Arturo Pecalde, Alfredo Olivera La Rosa. Cayeron por la libertad. Luchando. Pudieron elegir otro camino, pero prefirieron ser -- dignos. Algunos no militaban en nuestras filas, pero igual eramos compañeros.

Militabamos juntos en el gran ejército que forman los pueblos. Sin jerarquías. Sin títulos. Allí donde todos somos iguales. Allí donde se han encontrado y se seguirán encontrando los que quieren realmente ser libres.

Primero asesinados. -- Luego insultados: asesinos, terroristas, sedientos de poder, etc. Asesinados por "defensores del orden" que han pedido a gritos por su vida cuando compañeros llevaron adelante la "operación desarmes". Asesinados por los que pedían por sus hijos cuando -- compañeros debían enfrentarlos en el desarrollo de acciones militares. Insultados por los que ocupan cómodos escritorios en los directorios bancarios, o

en las empresas frigoríficas, o en las salas de redacción, o en "sociedades financieras". Insultados -- por gacétileros a sueldo que hicieron de su profesión un "triste oficio", -- que atacan cobardemente para quedar bien con el patrón de turno. Claro. Los explotadores del pueblo y los que viven de los restos que ellos les arrojan, no pueden decir la verdad. No pueden decir que cayeron luchando contra la injusticia. Contra la arbitrariedad. Contra el despojo. Por la liberación. No pueden decir que eran mujeres y hombres dignos. No pueden decir que ellos -- también dejaron hijos, padres y seres queridos. No pueden decir que algunos dejaron de lado "brillantes carreras profesionales" para entregarse a la lucha. No pueden decir que otros apenas podían mantener sus hogares, porque hacía tiempo que no tenían trabajo. No pueden. Histéricos de miedo, insultan. Tienen miedo del ejemplo de estos Gros. Tienen miedo del pueblo. Pero es inútil, ya están condenados.

Otros han



venido a ocupar su lugar. Otros caerán y otros vendrán. No temían a la muerte porque sabían que lo menos que puede dar un revolucionario por la revolución es su vida. Amaban la vida como sólo los revolucionarios saben hacer

lo. Su ejemplo, su espíritu, su recuerdo nos acompañan y templan nuestro espíritu.

Esto no es un homenaje póstumo. Es el compromiso que con ellos y con todos los muertos por la liberación hemos contraído los Tupamaros.

Los CRISTIANOS y la REVOLUCION

La lucha de los pueblos oprimidos contra la dependencia, la injusticia, la corrupción y la pobreza, la lucha de los pueblos que buscan su total liberación, ha encontrado eco en los sectores más avanzados y decididos de la iglesia. Estos sectores han comprendido la razón de esta lucha, la urgencia de esta lucha, y se han identificado con ella. No han vacilado en reconocer que los procesos de liberación persiguen los mismos fines cristianos, porque hoy sólo esta liberación total y auténtica, que opone la violencia revolucionaria a la violencia opresora de los poderosos, es capaz de engendrar un hombre nuevo, un hombre pleno.

En nuestro continente, colonizado y explotado, grandes masas de trabajadores y campesinos han comenzado el proceso de su propia transformación. Y la historia que vienen gestando ha marcado nítidamente la identificación de la lucha con los postulados cristianos. La historia recoge los nombres de los sacerdotes que se integraron sin vacilaciones a los ejércitos populares, y que como combatientes militan y dan su vida.

A la larga lista de aquellos que pelean y mueren buscando la sociedad que dé vida a ese hombre nuevo, hay que agregar el del sacerdote Indalecio Olivera Da Rosa, que como cristiano supo optar, tuvo su lugar de militancia en el M.L.N. y como militante cayó muerto en la tarde del 15 de noviembre.

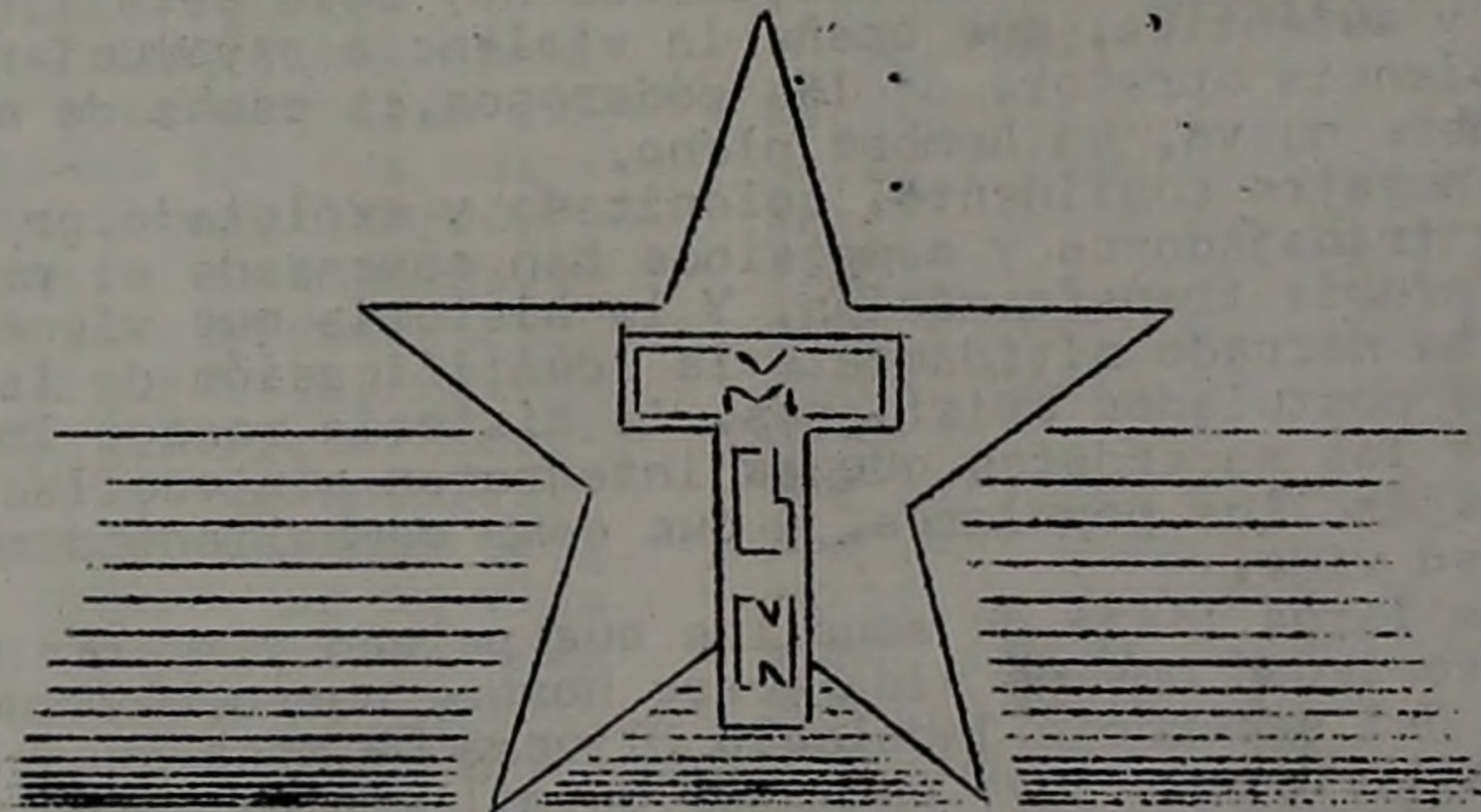
Su ejemplo no se empequeñece ante las mezquindades de aquellos que se dicen cristianos y, sin comprenderlo, no saben siquiera callar ante la grandeza de su sacrificio.-

UD. Puede Ayudar

Si sabe que en su barrio, fábrica o lugar de estudio, hay quien colabora con la policía, no lo diga abiertamente. Ud. se perjudica. Coméntelo en pequeños núcleos de fábrica con compañeros de confianza, o en su lugar de estudio. Eso nos llegará.

Si cree haber visto posibles integrantes tupamaros, no lo comente abiertamente. En su fábrica, en esos pequeños núcleos de confianza, dígalos. Eso nos llegará.

Ud. conoce esos carneros, que tanto mal nos hacen. Tenemos que conocerlos. Dígalos en su núcleo de confianza. Eso nos llegará. -



TUPAMAROS